



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Octubre 2025 n.º 1.456



1 | Editorial

2 | De nuestra Vida

2 | ¿Por qué adoramos de noche?

4 | Releyendo a nuestro fundador

6 | Peregrinación Catedral de la Almudena

6 | Vigilia General de Difuntos

7 | Turno Jubilar de Veteranos

7 | Apostolado de la Oración

7 | Necrológicas

8 | Inauguración del curso adorador y solemne Vigilia San Pascual Bailón

8 | Recordemos a la Iglesia perseguida

10 | La voz del Papa

13 | Misterios del Rosario

14 | Tema de Reflexión

16 | Doctores de la Iglesia

20 | Calendario litúrgico

24 | Rincón poético

25 | Catecismo de la Iglesia Católica

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

La Última Cena

Juan de Juanes s. XVI
Museo del Prado



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid

Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com

X @anemadrid1877 www.ane-madrid.org

Redacción: A. Caracuel, M. Escaso, A. Blanco, F. Garrido, A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:

ES30 0075 0123 5506 0096 9468

Código BIZUM: 07285

Octubre mes del Rosario

Tradicionalmente el mes de octubre está dedicado al santo Rosario, devoción de gran arraigo en la vida de la Iglesia y entrañable en la vida y espiritualidad de muchos cristianos. Gran cantidad de escritos, incluso de diferentes Papas comenzando en León XIII y pasando por San Juan XXIII y sobre todo San Pablo VI; nos han introducido en la esencia y espiritualidad de esta oración. Hoy recogemos en nuestro editorial, unos fragmentos de la Carta Apostólica de San Juan Pablo II «EL ROSARIO DE LA VIRGEN MARÍA».

El rosario de la Virgen María, difundido gradualmente en el segundo milenio bajo el soplo del Espíritu de Dios, es una oración apreciada por numerosos santos y fomentada por el Magisterio. En su sencillez y profundidad, sigue siendo también en este tercer milenio apenas iniciado una oración de gran significado, destinada a producir frutos de santidad. Se encuadra bien en el camino espiritual de un cristianismo que, después de dos mil años, no ha perdido nada de la novedad de los orígenes, y se siente empujado por el Espíritu de Dios a «remar mar adentro» (duc in altum!), para anunciar, más aún, «proclamar» a Cristo al mundo como Señor y Salvador, «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6), el «fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización».

El rosario, en efecto, aunque se distingue por su carácter mariano, es una oración centrada en la cristología. En la sobriedad de sus partes, concentra en sí la profundidad de todo el mensaje evangélico, del cual es como un compendio. En él resuena la oración de María, su perenne Magnificat por la obra de la encarnación redentora en su seno virginal. Con él, el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la profundidad de su amor. Mediante el rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibéndolas de las mismas manos de la Madre del Redentor.

Algunas circunstancias históricas ayudan a dar un nuevo impulso a la propagación del rosario. Ante todo, la urgencia de implorar de Dios el don de la paz. El rosario ha sido propuesto muchas veces por mis predecesores y por mí mismo como oración por la paz. Al inicio de un milenio que se ha abierto con las horribles escenas del atentado del 11 de septiembre de 2001 y que ve cada día en muchas partes del mundo nuevos episodios de sangre y violencia, promover el rosario significa sumirse en la contemplación del misterio de Aquel que «es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad» (Ef 2, 14). No se puede, pues, recitar el rosario sin sentirse implicados en un compromiso concreto de servir a la paz, con una particular atención a la tierra de Jesús, aún ahora tan atormentada y tan querida por el corazón cristiano.

Otro ámbito crucial de nuestro tiempo, que requiere una urgente atención y oración, es el de la familia, célula de la sociedad, amenazada cada vez más por fuerzas disgregadoras, tanto de índole ideológica como práctica, que hacen temer por el futuro de esta fundamental e irrenunciable institución y, con ella, por el destino de toda la sociedad. En el marco de una pastoral familiar más amplia, fomentar el rosario en las familias cristianas es una ayuda eficaz para contrastar los efectos desoladores de esta crisis actual. ■

¿Por qué adoramos de noche?

Sobre nuestra identidad y carisma

Lo primero que se planteaba era **¿Qué es eso de la Adoración Nocturna?**

«La ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA es una **asociación de fieles de carácter público** y de ámbito nacional que, conforme a las enseñanzas de su fundador Luis de Trelles, **tiene por fin adorar y velar ante Jesucristo Sacramentado durante las horas de la noche, en representación de toda la Humanidad, comunitariamente**, y de acuerdo con el espíritu y las normas de la **Liturgia de la Iglesia**. Fundada en 1877 y aprobada por la Jerarquía de la Iglesia en 1878, **se rige por las disposiciones del Derecho Canónico** y por sus Estatutos y reglamentos». (*Estatutos ANE, art. 1º*)

Es importante que seamos conscientes de esto: somos una **asociación de fieles** amparada por la Iglesia y bajo su guía. Como miembros de nuestra asociación debemos sentir orgullo y compromiso. Nuestro fin es adorar, es lo fundamental, pero no olvidemos que lo hacemos en comunión, somos comunidad, la asociación nos hace hermanos, debemos sentirnos parte de la Adoración Nocturna y participar en su vida.

Vayamos al segundo interrogante: **¿Por qué adorar de noche?**

La espiritualidad propia de la Adoración Nocturna trata de imitar a Cristo, adorador del Padre, que durante su vida mortal oraba frecuentemente de noche y que ahora perpetúa su adoración, su intercesión y su sacrificio redentor en la Eucaristía. (*Ideario Espiritual de la Adoración Nocturna Española, pto. 2*)

Jesús oraba habitualmente solo, pero en la noche más amarga, en Getsemaní, cuando se preparaba para su Pasión, quiso rodearse de sus amigos más íntimos: Pedro, Santiago y Juan, y los llevó con Él para que le acompañaran en la oración; hizo partícipes a sus discípulos más queridos, les invitó a velar y orar.

«Entonces les dijo: “Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo”» (Mt 26 :38)

Ellos, sin embargo, no fueron capaces de acompañarle.

«¿No habéis podido velar una hora conmigo?» (Mt 26:40)

El Señor insistió:

«Velad y orad, para no caer en la tentación» (Mt 26: 41)

Estas palabras deben resonar en nuestra mente y tener eco en nuestro corazón: **¿Somos capaces de velar una hora con Cristo, presente en la Eucaristía**, tan cerca de nosotros como lo estuvo de los tres apóstoles elegidos? **¿Estamos dispuestos a responder a la petición de Jesús?**

Hay un detalle que me gusta meditar: El grupo elegido de Jesús, los pilares de la Iglesia eran los apóstoles, todos. A todos encomendó continuar su labor, todos estuvieron

presentes en la Última Cena y a todos se apareció resucitado. Pero, de los doce, sólo un grupo reducido, escogido, fue llamado para acompañarle en su oración nocturna. No eran más que los demás, pero fueron elegidos para eso. ¿Nos sentimos llamados, de forma especial entre los fieles católicos, a velar con Jesús Sacramentado en la noche? ¡Qué privilegio! ¿Lo vamos a rechazar?

*«Como Pedro, Santiago y Juan nosotros estamos claramente llamados a adorar y velar junto a Jesús y en la noche. El Señor nos ha pedido a nosotros que suplamos a los tres apóstoles que se han quedado dormidos y le hagamos compañía en su presencia real y viva entre nosotros. Cada noche que tenemos vigilia estamos llamados a Getsemaní».*¹

Los adoradores hemos de vencer el sueño, el cansancio, la comodidad, el atractivo del ocio nocturno... para responder a esta llamada que sentimos; adorar es nuestra vocación, y hacerlo de noche, nuestro carisma. ¿Lo hacemos? ¿somos fieles a nuestro compromiso?

Pensemos en lo que nos dice el Venerable D. Luis de Trelles:

*«Cuando se recuerda la continua presencia real de Jesucristo en el Sagrario, bajo las especies sacramentales, y se cierra el templo y apagadas todas las luces, menos la lámpara, queda el Señor solo en el Tabernáculo, sin un adorador que durante la vigilia agradezca su permanencia entre nosotros a toda hora del día y de la noche, se apodera del ánimo una tristeza profunda».*²

Sí, hermanos, adoramos de noche, respondemos así a la llamada de Nuestro Señor, hundiendo las raíces en la noche del Jueves Santo, en Getsemaní. Amamos estar juntos en silencio, o rezando comunitariamente, ante Jesús, vivo y presente en la Eucaristía, que nos concede la gracia de estar ante Él.

Seamos conscientes del privilegio y, al mismo tiempo, la responsabilidad que tenemos al haber sido llamados como adoradores nocturnos y actuemos conforme a ello.

Así rezamos, porque es nuestro carisma:

*«Es la hora del descanso. Mientras nuestros hermanos duermen, nosotros **nos sentimos comprometidos a velar, en nombre de la Iglesia**, para que tu gloria, Señor, sea sin cesar reconocida; para que el tiempo, en que se desarrolla nuestra vida humana, se convierta, horas tras hora, día y noche, en un cántico de alabanza a ti»*³.

Meditemos: es una noche al mes. ¡Qué poco se nos exige! **¿Somos capaces de responder a tan pequeña exigencia?** ■

¹ Juan Carlos Mollejo Sánchez, en charla pronunciada con motivo de la conmemoración del centenario de la Sección de Valladolid (1 junio 2023).

² Consejos para perseverar en la adoración (L.S. Tomo IX (1878) Pág. 141).

³ De la Oración de presentación de adoradores correspondiente al esquema del Domingo III. (pág. 143 del Manual de la ANE)

Releyendo a Nuestro Fundador (2)

Por su interés, y por explicar el fundamento y sentido de nuestro compromiso como adoradores nocturnos, continuamos con el discurso del Venerable Luis de Trelles en Tarragona, cuyo inicio apareció en el boletín de septiembre y que se completará en el boletín de noviembre.

Sí; cuando la noche ha extendido su negra cortina sobre la tierra, y ha cesado la agitación y el ruido de nuestras calles y plazas; cuando en la naturaleza todo calla menos el suave murmullo de las fuentes y el susurro del céfiro entre el follaje del bosque, como plegaria misteriosa que la tierra eleva a su Hacedor, y la multitud sin cuento de estrellas que tachonan la

bóveda del cielo narran, según frase del Profeta, la gloria de Dios y el firmamento anuncia las obras de sus manos (Sal 18, 1); cuando el vaho fétido de la corrupción del mundo que satura la atmósfera, parece disiparse algún tanto con el rocío que envía el que se digna titularse Padre del rocío y de la lluvia (Job 38, 28), y deja más expedito el paso a la nube que se eleva del incensario, portadora de nuestras oraciones y suspiros; cuando la generalidad se entrega al sueño, y se hallan cerradas todas las iglesias, y abiertos tan solo los templos del placer y de la sensualidad, y allá en las logias, en los antros infernales de los que huyen de la luz porque obran mal (Jn 3, 20), se están inmolando víctimas a Satanás y tramando planes tenebrosos contra Dios y su Iglesia, contra el Cristo y sus ungidos, contra la familia y la sociedad; entonces es cuando los ángeles adoradores del Sagrario nos llaman a compartir con ellos su honrosísima misión, a ser Guardias de Corps del Monarca de los cielos y tierra que, por respeto a nuestra pequeñez, oculta su majestad, a guardarle como privilegiados, aunque tan indignos custodios de su trono de gracia prefigurado por el lecho de Salomón (Cf. Ct 3, 7). Y poniendo en nuestras manos el hermosísimo oficio de la festividad del Corpus, nos dicen: Adoremos a Cristo



Rey, Señor nuestro, que da vida y vigor de espíritu a los que lo comen. Venid, alabemos al Señor, alegrémonos en Dios, salvador nuestro; corramos presurosos ante su acatamiento, confesando su grandeza y nuestra miseria y cantémosle salmos: porque es gran dios el Señor y gran Rey sobre todos los dioses, y no rechaza a su plebe, porque en su mano tiene toda la extensión de la tierra y domina los montes más encumbrados; suyo es el mar y Él lo ha criado y hechura de sus manos es la tierra. Venid, adorémosle y postrémonos ante Dios, lloremos a la presencia del Señor que nos ha criado, porque Él es el Señor Dios nuestro, y nosotros su pueblo y ovejas de su grey.

¿Qué corazón no despierta a este invitatorio, y no se siente suave pero eficazmente movido, desde los primeros momentos que se presenta a hacer su cuarto vigilante a los más vivos afectos de adoración y respeto, de gratitud y alabanza, de humildad y de oración?

¿No es verdad que entusiasmo, cierta grandeza que cautiva, y que tal vez explica, por qué aunque a muchos se hace duro resolverse a sacrificar algunas horas de sueño, una vez resueltos y cuando lo han probado, son constantes y en general perseveran? ¿No es cierto que después de la primera media hora de rezo, en que ejercitáis principalmente la adoración, en lo restante de la Vela brota de vuestros pechos más espontánea, más confiada y más ferviente la oración?

Adorar, orar y reparar, y de este modo merecer para sí y para nuestros hermanos: esta es nuestra vocación, como guardias nocturnos del Señor. Y en la oración no hemos de ser egoístas, ni aun con el único egoísmo excusable, quiero decir que no hemos de orar por nosotros solos. Como los vigilantes nocturnos velan por la seguridad de los que descansan, esto es, de los que no velan, hemos de orar por los que no oran. Los Guardias del Rey emplean la influencia que les da su proximidad al Trono, en impetrar gracias para los demás, haciéndose intercesores de sus hermanos desgraciados, y sobre todo de los condenados a muerte. Pues a muerte y muerte eterna están condenados tantos que no creen, porque el que no cree ya está juzgado (Cf. Jn 3, 18); tantos ciegos que, guiados por otros ciegos, han de caer indefectiblemente en la hoya (Cf. Mt 15, 14); tantos, en fin, que tienen nombre de vivos y en la realidad son muertos (Cf. Ap 3, 1).

Debemos orar por la Iglesia militante y purgante, por el Papa y por los Prelados, por el Clero y por los institutos religiosos, por todas las obras católicas, por el Estado, por nuestras familias, por los agonizantes, atribulados y tentados, por el prójimo en general, olvidando hasta cierto punto la utilidad propia, que ya sabe el Señor las cosas que necesitamos (Cf. Mt 6, 32) y no dejará de atendernos; y tanto más copiosamente cuanto más solícitos nos vea en interesarle por el bien de los demás. ■

Peregrinación a la Catedral de la Almudena

JUBILEO 2025 (PEREGRINOS DE LA ESPERANZA)

En este mes de octubre, acercándonos ya al final de este año jubilar, la Adoración Nocturna Española en la Diócesis de Madrid organiza una peregrinación comunitaria a nuestra catedral. Con esta peregrinación podremos obtener indulgencia plenaria, siempre que cumplamos las condiciones generales¹. La peregrinación tendrá lugar el sábado 18 de octubre, comenzará a las 10 de la mañana con actos de culto en la Iglesia Parroquial de Santiago y San Juan Bautista (Calle de Santiago, 24) y tendrá el siguiente desarrollo:

- | | |
|--------------------|--|
| 10:00 horas | Comienza con Exposición del Santísimo. Rezo de Laudes y tiempo de adoración personal. |
| 11:00 horas | Rezo del Santo Rosario. |
| 11:30 horas | Peregrinación a la catedral de la Almudena. (Iremos juntos, por trazado peatonal, pero no en procesión). |
| 12:00 horas | Santa Misa Jubilar (Misa del Peregrino). |

Os esperamos. A través de los presidentes de sección y jefes de turno, y en el grupo WhatsApp «Adoradores Nocturnos Madrid» se dará información actualizada y de detalle. ■

¹ Requisitos generales

Para obtener la indulgencia plenaria, los fieles deben:

- Estar verdaderamente arrepentidos.
- Excluir todo afecto al pecado.
- Estar movidos por espíritu de caridad.
- Purificarse a través del sacramento de la penitencia o confesión.
- Recibir la Santa Comunión.
- Orar por las intenciones del Papa.



Vigilia General de Difuntos

El SÁBADO, día 1 de noviembre, todas las Secciones de la Diócesis de Madrid celebrarán la VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS.

Será una gran oportunidad para, además de rezar por nuestros amigos y familiares difuntos, reflexionar individualmente sobre la muerte en relación con los múltiples aspectos de la realidad humana.

En ella haremos memoria de nuestros hermanos que han dejado este mundo. Sus cuerpos, como los de todos nosotros, serán transformados en el día de la resurrección de la carne, entonces gloriosa y perdurable.

Por lo que respecta a la Sección de Madrid la Vigilia se celebrará en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes, 45) dando comienzo a las 22 horas. ■

Turno jubilar de veteranos

El **VIERNES**, día **31** de **OCTUBRE** a las **22:00 horas**, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Alcobendas, Pinar del Rey y Las Rozas.

TURNOS: 64 Santiago y San Juan Bautista, 65 Nuestra Señora de los Álamos, 66 Nuestra Señora del Buen Consejo, 71 Santa Beatriz y 72 Nuestra Señora de la Merced. ■

¡VETERANO!

el día **31** de octubre a las **22 horas** en
la Basílica de la Milagrosa se celebra tu Vigilia

no faltes



Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de octubre 2025

Por la colaboración entre las distintas tradiciones religiosas.

Oremos para que creyentes de distintas tradiciones religiosas trabajemos juntos para defender y promover la paz, la justicia y la fraternidad humana. ■

• *Necrológica* •

- **D. Francisco Calle Montoya**, Adorador del Turno 41 - Virgen del Refugio y Santa Lucía.
- **D. Severiano Prieto Sánchez**, Adorador del Turno 35 - Santa María del Bosque.

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

Inauguración del Curso Adorador y Solemne Vigilia de San Pascual Bailón



El sábado 4 de octubre a las 21:00h, en el Monasterio e iglesia de la Inmaculada y San Pascual Bailón (Clarisas), en el Paseo de recoletos nº 11, celebraremos la Solemne Vigilia en honor a San Pascual Bailón con la que daremos comienzo a las actividades del nuevo curso.

Nos reunimos esa noche para dar gracias, a implorar la fortaleza que necesitamos rogar por la Iglesia, la Adoración Nocturna Española y por los frutos del curso adorador que inauguramos.

Animamos a los Adoradores a participar en esta Vigilia, a disfrutar juntos de la presencia e intimidad de Jesús en el Santísimo Sacramento. ■

Recordemos a la Iglesia Perseguida

La Adoración Nocturna adora a Dios durante la noche, en representación de toda la Humanidad y en nombre de toda la Iglesia¹. Nuestra oración tiene carácter expiatorio, de reparación y desagravio. No debemos olvidar en nuestra plegaria a la Iglesia perseguida, nuestro pequeño sacrificio y humilde testimonio ofrecido

¹ Ideario Espiritual de la Adoración Nocturna, pto. 1.



por aquellos cristianos que están sufriendo la persecución, el acoso y, a menudo, el martirio.

Hoy traemos a nuestras páginas el recuerdo a Nigeria.

Nigeria tiene más de 200 millones de habitantes. es el país más poblado de África y en 2050 habrá duplicado su población. El cristianismo es la religión mayoritaria, con casi el 50 %, y se asienta fundamentalmente en el sur. La religión musulmana es ligeramente inferior, se asientan fundamentalmente en el norte, aunque hay comunidades de ambas religiones en cualquier parte del país. El poder político y militar está en manos musulmanas y en 12 estados de los 36 que componen la nación se aplica la sharía.

Las comunidades religiosas, sobre todo cristianas, del norte y del centro sufren discriminación religiosa sistémica y profundamente arraigada. Se enfrentan a las consecuencias de una violencia indescriptible por parte del grupo terrorista yihadista Boko Haram y de grupos extremistas pertenecientes a los fulani (grupo de pastores nómadas que luchan para conseguir tierras atacando a las poblaciones estables cristianas); todo lo cual provoca desplazamientos internos y abarrotados campos de refugiados. La masacre de 200 cristianos el pasado 14 de junio es el último episodio de ello.

Los sacerdotes y religiosos son también objeto de secuestros y asesinatos selectivos. En 2024, 38 sacerdotes y religiosos fueron secuestrados. Y, en lo que va de año 2025, son ya 15 los sacerdotes y algún seminarista secuestrados. Muchos de ellos no regresan con vida. A pesar de todo ello,



«el número de cristianos está creciendo de forma astronómica en el norte de Nigeria», en opinión de Mons. Habila Daboh, obispo de Zaria.

Los ricos recursos naturales convierten a Nigeria en objetivo de los intereses económicos de las grandes potencias. El terrorismo yihadista es el ariete desestabilizador que provoca el terror, el éxodo y la muerte de nuestros hermanos en una sociedad que convivía pacíficamente.

ORACIÓN POR NIGERIA

Señor, te pedimos por nuestros hermanos de Nigeria y por cada cristiano perseguido en el mundo, por los mártires del silencio a causa del odio.

Que tu justicia abrace a los inocentes y tu paz inunde los corazones endurecidos. No permitas que el miedo apague nuestra fe ni que la indiferencia nos gane.

Que tu paz transforme la oscuridad del mundo.

Amén.



«Estableceré Hostilidades... »: El hombre implicado en la lucha contra las fuerzas de las tinieblas

En la introducción a la Constitución *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II, leemos: «Tiene, pues, ante sí (la Iglesia) al mundo, esto es, la entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive; el mundo, teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias; *el mundo*, que los cristianos creen *fundado* y conservado *por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado*, pero liberado por Cristo, crucificado y resucitado, roto el poder del demonio, para que el mundo se transforme según el propósito divino y llegue a su consumación» (*Gaudium et spes*, 2).

Es el mundo que tenemos delante en estas catequesis nuestras. Estas *se refieren, como es sabido, a la realidad del mal, se decir, del pecado*, bien al principio o durante toda la historia de la familia humana. Al intentar reconstruir una imagen sintética del pecado, nos servimos también de todo lo que dice de él la variada *experiencia* del hombre a lo largo de los siglos. Pero no olvidamos que el pecado es en sí mismo un misterio de iniquidad, cuyo comienzo en la historia, y también su desarrollo sucesivo, no se pueden comprender totalmente *sin referencia al misterio de Dios-Creador*, y en particular del Creador de los seres que están hechos a imagen y semejanza suya. Las palabras del Vaticano II que acabamos de citar, dicen que el misterio del mal y

del pecado, el «mysterium iniquitatis», no puede comprenderse *sin referencia al misterio de la redención*, al «mysterium paschale» de Jesucristo, como hemos observado desde la primera catequesis de este ciclo. Precisamente esta «lógica de fe» se expresa ya en los símbolos más antiguos.

En un marco así sobre la verdad del pecado, constantemente profesada y anunciada por la Iglesia, somos introducidos ya desde el primer anuncio de redención que encontramos en *el Génesis*.

Efectivamente, después de haber infringido el primer mandamiento, sobre el que Dios-Creador fundó la más Antigua Alianza con el hombre, el Génesis nos pone al corriente del siguiente diálogo: «El Señor Dios lo llamó: ¿Dónde estás? El contestó: Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo porque estaba desnudo, y me escondí. El Señor le replicó: ¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer? Adán respondió: La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí. El Señor Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Ella respondió: La serpiente me engañó y comí» (*Gén 3, 9-3*).

«El Señor dijo a la serpiente: Por haber hecho eso *serás maldita... Establezco enemistades* entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón» (*Gén 3, 14-15*).

Este pasaje del Génesis 3 se inserta armónicamente en el contexto «Yahvista» al que pertenece, tanto respecto al estilo como al modo de presentar la verdad que conocemos ya desde el examen de las palabras del tentador y de la descripción del primer pecado. A pesar de las apariencias que el estilo del relato bíblico puede suscitar, *las verdades esenciales están en él suficientemente legibles*. Se dejan captar y comprender en sí mismas, y aún más en el contexto de todo lo que sobre este tema dice la Biblia entera, desde el principio hasta el fin, *mediante el sentido más pleno de la Sagrada Escritura (sensus plenior)*.

Así pues, el pasaje del Gén 3, 9-15 (y también la continuación de este capítulo) *contiene la respuesta de Dios al pecado del hombre*. Es una respuesta directa al primer pecado, y al mismo tiempo una respuesta en perspectiva, porque se refiere a toda la historia futura del hombre en la tierra, hasta su término. Entre el Génesis y el Apocalipsis hay una verdadera continuidad y al mismo tiempo una profunda coherencia en la verdad revelada por Dios. A esta *coherencia armónica* de la Revelación corresponde la «lógica de la fe» por parte del hombre que cree conscientemente. La verdad del pecado entra en el desarrollo de esta lógica.

Según el Gén 3, 9-15, el primer pecado del hombre es descrito sobre todo como «desobediencia», es decir, oposición al mandamiento que expresa la voluntad del Creador. Lo hemos visto. El hombre (varón y mujer) es *responsable* de este acto, porque Adán es completamente consciente y libre de hacer lo que hace. La misma responsa-

bilidad se encuentra en cada pecado personal en la historia del hombre, que actúa por un fin. Es significativo a este respecto lo que hace saber el Génesis, es decir, que el Señor Dios pregunta a los dos —primero al hombre, después a la mujer— *el motivo de su comportamiento*: «¿Qué es lo que has hecho?»

De ello se deduce que la importancia esencial del acto está en referencia a este motivo, es decir, a la finalidad del comportamiento. En la pregunta de Dios, el «qué» significa por *qué motivo*, pero significa también *con qué fin*. Y aquí la mujer (con el hombre) se excusa aludiendo a la instigación del tentador: «La serpiente me engañó». De esta respuesta hay que deducir que el motivo sugerido por la serpiente: «Seréis... como Dios», *contribuyó* de modo determinante a la transgresión de la prohibición del Crea-



dor y dio una dimensión esencial al primer pecado. Ese motivo no lo tiene en cuenta directamente Dios en su sentencia de castigo: pero sin duda está presente y domina todo el escenario bíblico e histórico como una llamada a la gravedad y a la insensatez de la pretensión de oponerse o de reemplazar a Dios, como una indicación de la dimensión más esencial y profunda del

pecado original y de todo pecado que tiene en él su primera raíz.

Por eso es significativo y justo que a *continuación* de la *respuesta* al primer pecado del hombre, Dios se *dirija* directamente al *tentador*, a la «antigua serpiente», de quien el autor del Apocalipsis dirá que «tienta a todo el mundo» (cf. *Ap* 12, 9: «extravía la tierra entera»). En efecto, según el Génesis, Dios, el Señor, dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, *serás maldita*». Las palabras de la maldición dirigidas a la serpiente, se refieren al que Cristo llamará «el padre de la mentira» (cf. *Jn* 8, 44). Pero al mismo tiempo, en esa respuesta de Dios al primer pecado, está *el anuncio de la lucha* que durante toda la historia del hombre se entablará entre el mismo «padre de la mentira» y la Mujer y su Estirpe.

El Concilio Vaticano II se pronuncia sobre este tema de forma muy clara: «A través de toda la historia humana existe una dura *batalla contra el poder de las tinieblas*, que, iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el final. *Enzarzado en esta pelea*, el hombre ha de luchar continuamente para acatar el bien, y sólo a costa de grandes esfuerzos, con la ayuda de la gracia de Dios, es capaz de establecer la unidad en sí mismo» (*Gaudium et spes* 37). En otro pasaje el Concilio se expresa de una forma aún más explícita, hablando de la lucha «entre el bien y el mal» que se libra en cada hombre: «El hombre se nota *incapaz de domeñar con eficacia por sí solo* los ataques del mal; hasta el punto de *sentirse como aherrojado entre cadenas*». Pero a esta fuerte expresión el Concilio contrapone la verdad de la redención con una afirmación

de fe no menos fuerte y decidida: «Pero *el Señor vino en persona a liberar y vigorizar al hombre*, renovándole interiormente y expulsando al "príncipe de este mundo" (*Jn* 12, 31), que le retenía en la esclavitud del pecado» (*Gaudium et spes*, 13).

Estas observaciones del Magisterio de la Iglesia de hoy repiten de forma precisa y homogénea la verdad sobre el pecado y sobre la redención, expresada inicialmente en el *Gén* 3, 15, y a continuación en toda la Sagrada Escritura. Escuchemos todavía la *Gaudium et spes*: «Creado por Dios... el hombre... en el propio exordio de la historia abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios» (*Gaudium et spes*, 13). Evidentemente se trata de un pecado en el sentido estricto de la palabra: tanto en el caso del primer pecado, como en el de cualquier otro pecado del hombre. Pero el Concilio no deja de recordar que ese primer pecado lo cometió el hombre «por instigación del demonio» (*Gaudium et spes*, 13). Como leemos en el libro de la Sabiduría: "...por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen" (*Sab* 2, 24), parece que en este caso "la muerte" signifique sea bien el mismo pecado (= la muerte del alma como la pérdida de la vida divina conferida por la gracia santificante), bien sea la muerte corporal despojada de la esperanza de la resurrección gloriosa. ■

SAN JUAN PABLO II

Audiencia General

Miércoles 10 de diciembre de 1986

LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

—Quinto Misterio Luminoso—



«Mientras cenaban, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo:

—Tomad y comed; esto es mi cuerpo.

Tomó luego una copa y, después de dar gracias, se la dio diciendo:

—Bebed todos de ella, porque ésta es mi sangre, la sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados.» (Mt 26, 26-28).

La Eucaristía es memorial de la muerte y resurrección de Jesús y presencia real y sacramental en la Iglesia. Jesús en la Eucaristía se nos da en plenitud. Al alimentarnos de Cristo nos unimos a Él, nos hacemos uno con Él y esto nos lleva a una comunión con todos los hombres. Es fermento y expresión de unidad. Es amor servicial. Es fundamental y necesario participar en la Eucaristía cada domingo para vivir con Cristo y desde Él servir a los demás. ■

TU CORAZÓN EN EL MÍO

Un momento culminante de toda vigilia de Adoración Nocturna ha de ser el momento de la Comunión. Cuando en la Misa nos acercamos a recibir el pan de los ángeles se da uno de los adelantos del cielo más intensos que puede haber en la tierra: la común-unión, de Su Corazón con el mío. Aún bajo el velo de las especies eucarísticas y en la penumbra de la fe, pero perfectamente auténtico y verdadero. ¡Qué maravilla!

La comunión mensual de nuestra vigilia ha de ser especialmente cuidada. Que sea un momento de gracia y encuentro, que después prolongaremos durante la noche ante el Santísimo Sacramento. La devoción al Corazón de Cristo nos ayuda a vivir este abrazo con toda su fuerza. El Papa Francisco nos explicó en la *Dilexit* nos, cómo ha sido así históricamente y cómo debe seguir siendo así en nuestros días:

«La propuesta de la comunión eucarística los primeros viernes de cada mes, por ejemplo, era un fuerte mensaje en un momento en que mucha gente dejaba de comulgar porque no confiaba en el perdón divino, en su misericordia, y consideraba la comunión como una especie de premio para

los perfectos. En ese contexto janse-nista, la promoción de esta práctica hizo mucho bien, ayudando a reconocer en la Eucaristía el amor gratuito y cercano del Corazón de Cristo que nos llama a la unión con él. Podemos afirmar que hoy también haría mucho bien por otra razón: porque en medio de la vorágine del mundo actual y de nuestra obsesión por el tiempo libre, el consumo y la distracción, los teléfonos y las redes sociales, olvidamos alimentar nuestra vida con la fuerza de la Eucaristía. (*Dilexit Nos* 84)».

«Nadie debe sentirse obligado a realizar una hora de adoración los días jueves. Pero, ¿cómo no recomendarla? Cuando alguien vive con fervor esta práctica junto con tantos hermanos y encuentra en la Eucaristía todo el amor del Corazón de Cristo, «adora juntamente con la Iglesia el símbolo y como la huella de la Caridad divina, la cual llegó también a amar con el Corazón del Verbo Encarnado al género humano». (*Dilexit nos* 85).

Para nosotros la comunión no es un mérito adquirido o un derecho. Nos sabemos profundamente miserables como para recibir un don tan grande, pero al mismo tiempo no

queremos hacerle a nuestro Dios el feo de no aceptarlo si en su gran misericordia insiste en dárnoslo. ¡Qué privilegio! Enséñanos, Señor, a reconocer en cada comunión el don de tu cuerpo entregado y el Amor de tu Sagrado Corazón.

Para nosotros adorar no es sólo cuestión de deber u obligación. El día que nos hicimos adoradores nocturnos adquirimos un compromiso, eso es cierto, pero es un compromiso de amor. Lo hacemos de mil amores. La Iglesia nos lo recomienda, últimamente en palabras del Papa Francisco en la encíclica sobre el Corazón de Jesús. Habla sobre la Hora Santa, pero nos sirve también a nosotros:

«Muchas veces nos preocupamos de nuestra dieta, de nuestra alimentación, de qué comer o qué no comer. Hay en nuestra sociedad cada vez mayor cultura alimenticia... pero ¡qué poca cultura eucarística! Qué poco preparamos el banquete del Amor. Qué poco sabemos o nos interesamos por este alimento no ya del cuerpo sino del alma. ¿Cómo vamos a subsistir espiritualmente, en la vida cristiana, si no nos preocupamos por sacarle todo su jugo, el néctar escondido de este divino alimento?».

Don Luis de Trelles insistía en unir nuestro corazón al de Cristo durante la comunión eucarística, para así

unirnos a su oración y oblación al Padre para el bien de las almas. Compuso no pocas oraciones de acción de gracias para después de comulgar. Aquí una de ellas:

«Os ofrezco, Señor, todos y cada uno de los méritos incomparables de aquella inmolación perfecta del Corazón Divino de Jesús en el árbol santo que nos dio fruto de redención, las virtudes de Jesús como compensación de nuestros vicios, el amor infinito de Dios Hijo a su padre, por nuestra tibieza y desamor y las acciones perfectísimas todas de Jesús por las imperfecciones todas inherentes a nuestra mísera humana condición». (LS 2,1871 pp.420). ■



Preguntas

- ¿Qué es comulgar?
- ¿Valoramos la comunión como deberíamos?
- ¿Qué nos puede ayudar a hacerlo mejor?

Santa Teresa de Jesús

LIBRO DE LA VIDA – CAPÍTULO 2

Trata cómo fue perdiendo estas virtudes y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.

Paréceme que comenzó a hacerme mucho daño lo que ahora diré. Considero algunas veces cuán mal lo hacen los padres que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras; porque, con serlo tanto mi madre como he dicho, de lo bueno no tomé tanto en llegando a uso de razón, ni casi nada, y lo malo me dañó mucho. Era aficionada a libros de caballerías y no tan mal tomaba este pasatiempo como yo le tomé para mí, porque no perdía su labor, sino desenvolvíamos para leer en ellos, y por ventura lo hacía para no pensar en grandes trabajos que tenía, y ocupar sus hijos, que no anduviesen en otras cosas perdidos. De esto le pesaba tanto a mi padre, que se había de tener aviso a que no lo viese. Yo comencé a quedarme en costumbre de leerlos; y aquella pequeña falta que en ella vi, me comenzó a enfriar los deseos y comenzar a faltar en lo demás; y parecíame no era malo, con gastar muchas horas del día y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre.

Era tan en extremo lo que en esto me embebía que, si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento.

Comencé a traer galas y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabello y olores y todas las vanidades que en esto podía tener, que eran hartas, por ser muy curiosa. No tenía mala intención, porque no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mí. Duróme mucha curiosidad de limpieza demasiada y cosas que me parecía a mí no eran ningún pecado, muchos años. Ahora veo cuán malo debía ser.

Tenía primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenían otros cabida para entrar, que era muy recatado, y pluguiera a Dios que lo fuera de éstos también. Porque ahora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de comenzar a criar virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en él. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo. Andábamos siempre juntos. Teníanme gran amor, y en todas las cosas que les daba contento los sustentaba plática y oía sucesos de sus aficiones y niñerías nonada buenas; y lo que peor fue, mostrarse el alma a lo que fue causa de todo su mal.



Si yo hubiera de aconsejar, dijera a los padres que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos, porque aquí está mucho mal, que se va nuestro natural antes a lo peor que a lo mejor.

Así me acaeció a mí, que tenía una hermana de mucha más edad que yo, de cuya honestidad y bondad -que tenía mucha- de ésta no tomaba nada, y tomé todo el daño de una parienta que trataba mucho en casa. Era de tan livianos tratos, que mi madre la había mucho procurado desviar que tratase en casa; parece adivinaba el mal que por ella me había de venir, y era tanta la ocasión que había para entrar, que no había podido. A ésta que digo, me aficioné a tratar.

Con ella era mi conversación y pláticas, porque me ayudaba a todas las cosas de pasatiempos que yo quería, y aun me ponía en ellas y daba parte de sus conversaciones y vanidades.

Hasta que traté con ella, que fue de edad de catorce años, y creo que más (para tener amistad conmigo —digo— y darme parte de sus cosas), no me parece había dejado a Dios por culpa mortal ni perdido el temor de Dios, aunque le tenía mayor de la honra. Este tuvo fuerza para no la perder del todo, ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podía mudar, ni había amor de persona de él que a esto me hiciese rendir. ¡Así tuviera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la

daba mi natural para no perder en lo que me parecía a mí está la honra del mundo! ¡Y no miraba que la perdía por otras muchas vías!

En querer ésta vanamente tenía extremo. Los medios que eran menester para guardarla, no ponía ninguno. Sólo para no perderme del todo tenía gran miramiento.

Mi padre y hermana sentían mucho esta amistad. Reprendíanmela muchas veces. Como no podían quitar la ocasión de entrar ella en casa, no les aprovechaban sus diligencias, porque mi sagacidad para cualquier cosa mala era mucha. Espántame algunas veces el daño que hace una mala compañía, y si no hubiera pasado por ello, no lo pudiera creer. En especial en tiempo de mocedad debe ser mayor el mal que hace. Querría escarmentasen en mí los padres para mirar mucho en esto. Y es así que de tal manera me mudó esta conversación, que de natural y alma virtuoso no me dejó casi ninguna, y me parece me imprimía sus condiciones ella y otra que tenía la misma manera de pasatiempos.

Por aquí entiendo el gran provecho que hace la buena compañía, y tengo por cierto que, si tratara en aquella edad con personas virtuosas, que estuviera entera en la virtud. Porque si en esta edad tuviera quien me enseñara a temer a Dios, fuera tomando fuerzas el alma para no caer. Después, quitado

este temor del todo, quedóme sólo el de la honra, que en todo lo que hacía me traía atormentada. Con pensar que no se había de saber, me atrevía a muchas cosas bien contra ella y contra Dios.

Al principio dañáronme las cosas dichas, a lo que me parece, y no debía ser suya la culpa, sino mía. Porque después mi malicia para el mal bastaba, junto con tener criadas, que para todo mal hallaba en ellas buen aparejo; que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprovechara; mas el interés las cegaba, como a mí la afición. Y pues nunca era inclinada a mucho mal —porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecía—, sino a pasatiempos de buena conversación, mas puesta en la ocasión, estaba en la mano el peligro, y ponía en él a mi padre y hermanos. De los cuales me libró Dios de manera que se parece bien procuraba contra mi voluntad que del todo no me perdiese, aunque no pudo ser tan secreto que no hubiese harta quiebra de mi honra y sospecha en mi padre.

Porque no me parece había tres meses que andaba en estas vanidades, cuando me llevaron a un monasterio que había en este lugar, adonde se criaban personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres como yo; y esto con tan gran disimulación, que sola yo y algún deudo lo supo; porque aguardaron a coyuntura que no pareciese novedad: porque, haberse mi hermana casado y quedar sola sin madre, no era bien.

Era tan demasiado el amor que mi padre me tenía y la mucha disimulación mía, que no había creer tanto mal de mí, y así no quedó en desgracia conmigo. Como fue breve el tiempo, aunque se entendiese algo, no debía ser dicho con certinidad. Porque como yo temía tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuese secreto, y no miraba que no podía serlo a quien todo lo ve. ¡Oh Dios mío! ¡Qué daño hace en el mundo tener esto en poco y pensar que ha de haber cosa secreta que sea contra Vos! Tengo por cierto que se excusarían grandes males si entiendiésemos que no está el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros a Vos.

Los primeros ocho días sentí mucho, y más la sospecha que tuve se había entendido la vanidad mía, que no de estar allí. Porque ya yo andaba cansada y no dejaba de tener gran temor de Dios cuando le ofendía, y procuraba confesarme con brevedad. Traía un desasosiego, que en ocho días —y aun creo menos— estaba muy más contenta que en casa de mi padre. Todas lo estaban conmigo, porque en esto me daba el Señor gracia, en dar contento adondequiera que estuviese, y así era muy querida. Y puesto que yo estaba entonces ya enemiguísima de ser monja, holgábame de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad y religión y recatamiento. Aun con todo esto no me dejaba el demonio

de tentar, y buscar los de fuera cómo me desasosegar con recaudos. Como no había lugar, presto se acabó, y comenzó mi alma a tornarse a acostumbrar en el bien de mi primera edad y vi la gran merced que hace Dios a quien pone en compañía de buenos.

Paréceme andaba Su Majestad mirando y remirando por dónde me podía tornar a sí. ¡Bendito seáis Vos, Señor, que tanto me habéis sufrido! Amén.

Una cosa tenía que parece me podía ser alguna disculpa, si no tuviera tantas culpas; y es que era el trato con quien por vía de casamiento me parecía podía acabar en bien; e informada de con quien me confesaba y de otras personas, en muchas cosas me decían no iba contra Dios.

Dormía una monja con las que estábamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor comenzar a darme luz, como ahora diré. ■



DÍA 19 DE OCTUBRE

FESTIVIDAD DEL DOMUND

—Mensaje del Papa Francisco—

Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones del Año jubilar 2025, cuyo mensaje central es la esperanza (cf. Bula *Spes non confundit*, 1), he elegido este lema: «Misioneros de esperanza entre los pueblos», que recuerda a cada cristiano y a la Iglesia, comunidad de bautizados, la vocación fundamental a ser mensajeros y constructores de la esperanza, siguiendo las huellas de Cristo. Les deseo a todos que vivan un tiempo de gracia con el Dios fiel que nos ha regenerado en Cristo resucitado «para una esperanza viva» (cf. 1 P 1, 3-4); a la vez que quisiera recordarles algunos aspectos relevantes de la identidad misionera cristiana, a fin de que podamos dejarnos guiar por el Espíritu de Dios y arder de santo celo para iniciar una nueva etapa evangelizadora de la Iglesia, enviada a reavivar la esperanza en un mundo abrumado por densas sombras (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 9-55).

1. Tras las huellas de Cristo nuestra esperanza

Celebrando el primer Jubileo ordinario del Tercer milenio, después del Jubileo del año dos mil, mantengamos la mirada orientada hacia Cristo, el centro de la historia, que «es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre» (Hb 13, 8). Él, en la sinagoga de Nazaret, declaró el cumplimiento de la Escritura en el «hoy» de su presencia histórica. De ese

modo, se reveló como el enviado del Padre con la unción del Espíritu Santo para llevar la Buena Noticia del Reino de Dios e inaugurar «un año de gracia del Señor» para toda la humanidad (cf. Lc 4, 16-21).

En este místico «hoy», que perdura hasta el fin del mundo, Cristo es el cumplimiento de la salvación para todos, particularmente para aquellos cuya esperanza es Dios. Él, en su vida terrena, «pasó haciendo el bien y curando a todos» del mal y del Maligno (cf. Hch 10, 38), devolviendo la esperanza en Dios a los necesitados y al pueblo. Además, experimentó todas las fragilidades humanas, excepto la del pecado, pasando también momentos críticos, que podían conducir a la desesperación, como en la agonía del Getsemaní y en la cruz. Pero Jesús encomendaba todo a Dios Padre, obedeciendo con plena confianza a su plan salvífico para la humanidad, plan de paz para un futuro lleno de esperanza (cf. Jr 29, 11). De esa manera, se convirtió en el divino Misionero de la esperanza, modelo supremo de todos aquellos que, a lo largo de los siglos, llevan adelante la misión recibida de Dios, incluso en las pruebas extremas.

El Señor Jesús continúa su ministerio de esperanza para la humanidad por medio de sus discípulos, enviados a todos los pueblos y acompañados místicamente por Él; también hoy sigue inclinándose ante cada persona pobre, afligida, desesperada y oprimida por

el mal, para derramar sobre sus heridas «el aceite del consuelo y el vino de la esperanza» (*Prefacio «Jesús, buen samaritano»*). Obediente a su Señor y Maestro, y con su mismo espíritu de servicio, la Iglesia, comunidad de los discípulos-misioneros de Cristo, prolonga esa misión ofreciendo la vida por todos en medio de las gentes. La Iglesia, aun teniendo que afrontar, por un lado, persecuciones, tribulaciones y dificultades, y, por otro lado, sus propias imperfecciones y caídas, a causa de las fragilidades de sus miembros, está impulsada constantemente por el amor de Cristo a avanzar unida a Él en este camino misionero y a acoger, como Él y con Él, el clamor de la humanidad; más aún, el gemido de toda criatura, en espera de la redención definitiva. Esta es la Iglesia que el Señor llama desde siempre y para siempre a seguir sus huellas; «no una Iglesia estática, [sino] una Iglesia misionera, que camina con el Señor por las vías del mundo» (*Homilía en la Santa Misa al finalizar la Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 27 octubre 2024).

Por eso, también nosotros sintámonos inspirados a ponernos en camino tras las huellas del Señor Jesús para ser, con Él y en Él, signos y mensajeros de esperanza para todos, en cada lugar y circunstancia que Dios nos concede vivir. ¡Que todos los bautizados, discípulos-misioneros de Cristo, hagan resplandecer la propia esperanza en cada rincón de la tierra!

2. Los cristianos, portadores y constructores de esperanza entre los pueblos

Siguiendo a Cristo el Señor, los cristianos están llamados a transmitir la Buena Noticia compartiendo las condiciones de vida

concretas de las personas que encuentran, siendo así portadores y constructores de esperanza. Porque, en efecto, «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (*Gaudium et spes*, 1).

Esta célebre afirmación del Concilio Vaticano II, que expresa el sentir y el estilo de las comunidades cristianas de todos los tiempos, sigue inspirando a sus miembros y los ayuda a caminar con sus hermanos y hermanas en el mundo. Pienso particularmente en ustedes, misioneros y misioneras *ad gentes*, que, siguiendo la llamada divina, han ido a otras naciones para dar a conocer el amor de Dios en Cristo. ¡Gracias de corazón! Sus vidas son una respuesta concreta al mandato de Cristo resucitado, que ha enviado a sus discípulos a evangelizar a todos los pueblos (cf. *Mt* 28, 18-20). De ese modo, ustedes señalan la vocación universal de los bautizados a ser, con la fuerza del Espíritu Santo y el compromiso cotidiano, entre los pueblos, misioneros de esa inmensa esperanza que nos concede Jesús, el Señor.

El horizonte de esta esperanza va más allá de las realidades mundanas pasajeras y se abre a las divinas, que ya pregustamos en el presente. En efecto, como recordaba san Pablo VI, la salvación en Cristo, que la Iglesia ofrece a todos como don de la misericordia de Dios, no es sólo «inmanente, a medida de las necesidades materiales o incluso espirituales que [...] se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que

desborda todos estos límites para realizarse en una comunión con el único Absoluto Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad» (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 27).

Animadas por una esperanza tan grande, las comunidades cristianas pueden ser signos de una nueva humanidad en un mundo que, en las zonas más «desarrolladas», muestra síntomas graves de crisis de lo humano: un sentimiento generalizado de desorientación, soledad y abandono de los ancianos; dificultad para estar disponibles a ayudar a quienes nos rodean. En las naciones más avanzadas tecnológicamente, está decayendo la proximidad; estamos todos interconectados, pero no estamos en relación. La eficiencia y el apego a las cosas y a las ambiciones hacen que estemos centrados en nosotros mismos y seamos incapaces de altruismo. El Evangelio, vivido en la comunidad, puede restituírnos una humanidad íntegra, sana, redimida.

Por lo tanto, renuevo la invitación a realizar las obras indicadas en la *Bula de convocación del Jubileo* (nn. 7-15), con particular atención a los más pobres y débiles, a los enfermos, a los ancianos, a los excluidos de la sociedad materialista y consumista. Y a hacerlo con el estilo de Dios: con cercanía, compasión y ternura, cuidando la relación personal con los hermanos y las hermanas en su situación concreta (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 127-128). Muchas veces, serán ellos quienes nos ense-



ñarán a vivir con esperanza. Y a través del contacto personal podremos transmitir el amor del Corazón compasivo del Señor. Experimentaremos que «el Corazón de Cristo [...] es el núcleo viviente del primer anuncio» (Carta enc. *Dilexit nos*, 32). Bebiendo de esta fuente, la esperanza recibida de Dios se puede ofrecer con sencillez (cf. 1 P 1, 21), llevando a los demás el mismo consuelo con el que nosotros hemos sido consolados por Dios (cf. 2 Co 1, 3-4). En el Corazón humano y divino de Jesús, Dios quiere

hablar al corazón de cada persona, atrayendo a todos con su amor. «Nosotros hemos sido enviados para continuar esta misión: ser signo del Corazón de Cristo y del amor del Padre, abrazando al mundo entero» (*Discurso a los participantes en la Asamblea General de las Obras Misionales Pontificias*, 3 junio 2023).

3. Renovar la misión de la esperanza

Hoy, ante la urgencia de la misión de la esperanza, los discípulos de Cristo están llamados en primer lugar a formarse, para ser «artesanos» de esperanza y restauradores de una humanidad con frecuencia distraída e infeliz.

Para ello, es necesario renovar en nosotros la espiritualidad pascual, que vivimos en cada celebración eucarística y sobre todo en el Triduo Pascual, centro y culmen del año litúrgico. Hemos sido bautizados en la muerte y resurrección redentora de Cristo, en la Pascua del Señor, que marca la eterna primavera de la historia. Somos entonces «gente de

primavera», con una mirada siempre llena de esperanza para compartir con todos, porque en Cristo «creemos y sabemos que la muerte y el odio no son las últimas palabras» sobre la existencia humana (cf. *Catechesis*, 23 agosto 2017). Por eso, de los misterios pascuales, que se actualizan en las celebraciones litúrgicas y en los sacramentos, recibimos continuamente la fuerza del Espíritu Santo con el celo, la determinación y la paciencia para trabajar en el vasto campo de la evangelización del mundo. «Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 275). En Él vivimos y testimoniamos esa santa esperanza que es «un don y una tarea para cada cristiano» (cf. *La speranza è una luce nella notte*, Ciudad del Vaticano 2024, 7).

Los misioneros de esperanza son hombres y mujeres de oración, porque «la persona que espera es una persona que reza», como decía el venerable cardenal Van Thuan, que mantuvo viva la esperanza en la larga tribulación de la cárcel gracias a la fuerza que recibía de la oración perseverante y de la Eucaristía (cf. F. X. Nguyen Van Thuan, *Il cammino della speranza*, Roma 2001, n. 963). No olvidemos que rezar es la primera acción misionera y, al mismo tiempo, «la primera fuerza de la esperanza» (*Catechesis*, 20 mayo 2020).

Por eso, renovemos la misión de la esperanza empezando por la oración, sobre todo la que se hace con la Palabra de Dios y particularmente con los Salmos, que son una gran sinfonía de oración cuyo compositor es el Espíritu Santo (cf. *Catechesis*, 19 junio 2024). Los Salmos nos educan para esperar en las adversidades, para discernir los signos de esperanza y tener el constante deseo

«misionero» de que Dios sea alabado por todos los pueblos (cf. Sal 41,12; 67,4). Rezando mantenemos encendida la llama de la esperanza que Dios encendió en nosotros, para que se convierta en una gran hoguera, que ilumine y dé calor a todos los que están alrededor, también con acciones y gestos concretos inspirados por esa misma oración.

Finalmente, la evangelización es siempre un proceso comunitario, como el carácter de la esperanza cristiana (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 14). Dicho proceso no termina con el primer anuncio y el bautismo, sino que continúa con la construcción de las comunidades cristianas a través del acompañamiento de cada bautizado por el camino del Evangelio. En la sociedad moderna, la pertenencia a la Iglesia no es nunca una realidad adquirida de una vez por todas. Por eso, la acción misionera de transmitir y formar una fe madura en Cristo es «el paradigma de toda obra de la Iglesia» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 15), una obra que requiere comunión de oración y de acción. Sigo insistiendo sobre esta sinodalidad misionera de la Iglesia, como también sobre el servicio de las Obras Misionales Pontificias en promover la responsabilidad misionera de los bautizados y sostener a las nuevas Iglesias particulares. Y los exhorto a todos ustedes —niños, jóvenes, adultos, ancianos—, a participar activamente en la común misión evangelizadora con el testimonio de sus vidas y con la oración, con sus sacrificios y su generosidad. Por esto, ¡gracias de corazón!

Roma, San Juan de Letrán,

25 de enero de 2025

Fiesta de la Conversión del apóstol san Pablo

Glosa a lo Divino



*Sin arrimo y con arrimo,
sin luz y oscuras viviendo
todo me voy consumiendo.*

*Mi alma está desasida
de toda cosa criada
y sobre sí levantada
y en una sabrosa vida
sólo en su Dios arrimada.*

*Por eso ya se dirá
la cosa que más estimo
que mi alma se ve ya
sin arrimo y con arrimo.*

*Y aunque tinieblas padezco
en esta vida mortal
no es tan crecido mi mal
porque si de luz carezco
tengo vida celestial
porque el amor da tal vida
cuando más ciego va siendo
que tiene al alma rendida
sin luz y oscuras viviendo.*

*Hace tal obra el amor
después que le conocí
que si ay bien o mal en mí
todo lo hace de un sabor
y al alma transforma en sí
y así en su llama sabrosa
la cual en mí estoy sintiendo
aprieta sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo.*

San Juan de la Cruz

«Los símbolos de la fe»

Párrafo 3

EL TODOPODEROSO

De todos los atributos divinos, sólo la omnipotencia de Dios es nombrada en el Símbolo: confesarla tiene un gran alcance para nuestra vida. Creemos que esa omnipotencia es *universal*, porque Dios, que ha creado todo (cf. *Gn* 1,1; *Jn* 1,3), rige todo y lo puede todo; es amorosa, porque Dios es nuestro Padre (cf. *Mt* 6,9); es *misteriosa*, porque sólo la fe puede descubrirla cuando «se manifiesta en la debilidad» (2 *Co* 12,9; cf. 1 *Co* 1,18). ■

«TODO CUANTO LE PLACE, LO REALIZA» (*Sal* 115, 3)

Las sagradas Escrituras confiesan con frecuencia el poder universal de Dios. Es llamado «el Poderoso de Jacob» (*Gn* 49, 24; *Is* 1, 24, etc.), «el Señor de los ejércitos», «el Fuerte, el Valeroso» (*Sal* 24,8-10). Si Dios es Todopoderoso «en el cielo y en la tierra» (*Sal* 135, 6), es porque Él los ha hecho. Por tanto, nada le es imposible (cf. *Jr* 32, 17; *Lc* 1, 37) y dispone de su obra según su voluntad (cf. *Jr* 27,5); es el Señor del universo, cuyo orden ha establecido, que le permanece enteramente sometido y disponible; es el Señor de la historia: gobierna los corazones y los acontecimientos según su voluntad (cf. *Est* 4, 17c; *Pr* 21, 1; *Tb* 13, 2): «El actuar con inmenso poder siempre está en tu mano. ¿Quién podrá resistir la fuerza de tu brazo?» (*Sb* 11, 21). ■

«TE COMPADECES DE TODOS PORQUE LO PUEDES TODO» (*Sb* 11, 23)

Dios es el *Padre* todopoderoso. Su paternidad y su poder se esclarecen mutuamente. Muestra, en efecto, su omnipotencia paternal por la manera como cuida de nuestras necesidades (cf. *Mt* 6, 32); por la adopción filial que nos da («Yo seré para vosotros padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor todopoderoso»: 2 *Co* 6, 18); finalmente, por su misericordia infinita, pues muestra su poder en el más alto grado perdonando libremente los pecados. ■

La omnipotencia divina no es en modo alguno arbitraria: «En Dios el poder y la esencia, la voluntad y la inteligencia, la sabiduría y la justicia son una sola cosa, de suerte que nada puede haber en el poder divino que no pueda estar en la justa voluntad de Dios o en su sabia inteligencia» (Santo Tomás de Aquino, *S.Th.*, I, q. 25, a.5, ad 1). ■

EL MISTERIO DE LA APARENTE IMPOTENCIA DE DIOS

La fe en Dios Padre Todopoderoso puede ser puesta a prueba por la experiencia del mal y del sufrimiento. A veces Dios puede parecer ausente e incapaz de impedir el mal. Ahora bien, Dios Padre ha revelado su omnipotencia de la manera más misteriosa en el anadamiento voluntario y en la Resurrección de su Hijo, por los cuales ha vencido el mal. Así, Cristo crucificado es «poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necesidad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres» (1 *Co* 2, 24-25). En la Resurrección y en la exaltación de Cristo es donde el Padre «desplegó el vigor de su fuerza» y manifestó «la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes» (*Ef* 1, 19-22). ■

273

Sólo la fe puede adherir a las vías misteriosas de la omnipotencia de Dios. Esta fe se gloria de sus debilidades con el fin de atraer sobre sí el poder de Cristo (cf. 2 Co 12, 9; Flp 4, 13). De esta fe, la Virgen María es el modelo supremo: ella creyó que «nada es imposible para Dios» (Lc 1, 37) y pudo proclamar las grandezas del Señor: «el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es Santo» (Lc 1, 49).

274

«Nada es, pues, más propio para afianzar nuestra fe y nuestra esperanza que la convicción profundamente arraigada en nuestras almas de que nada es imposible para Dios. Porque todo lo que (el Credo) propondrá luego a nuestra fe, las cosas más grandes, las más incomprensibles, así como las más elevadas por encima de las leyes ordinarias de la naturaleza, en la medida en que nuestra razón tenga la idea de la omnipotencia divina, las admitirá fácilmente y sin vacilación alguna» (*Catecismo Romano*, 1, 2, 13).



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Octubre 2025

TURNO	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	11	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	3	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	17	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:00
10	10	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	31	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
15	17	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	21:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	24	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	3	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	11	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	3	Santa Gema	Leizarán 24	915 635 068	22:00
24	3	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	3	Santa María Micaela y San Enrique	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	23	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	2	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	31	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	18	San Matias	Plaza de la Iglesia 2	917 631 662	21:00
39	9	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	10	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	21:00
41	10	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	3	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	17	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	3	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	21:00
47	10	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	10	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	17	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	10	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	2	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	3	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	31	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	16	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	4	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	3	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	4	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	8	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	10	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	17	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	10	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	18	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
71	10	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martin 130	914 647 066	21:00
72	3	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	3	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	10	Santa Casilda	Parador del Sol 10	910 744 069	21:00
75	17	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Octubre 2025

TURNO	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
76	17	Virgen del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	3	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	17	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	10	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	4	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	16	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	24	Asunción de Nuestra Señora	Iglesia 10	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	9	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	16	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	18	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento	24	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	10	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas T I	31	San Pedro Ad Víncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Vallecas T II	16	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Alcobendas T I	3	San Pedro Apóstol	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Pinar del Rey		San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	
Las Rozas T I	10	Nuestra Señora de la Visitación	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	17	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	3	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Las Rozas T IV	24	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00
Peñagrande	17	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial		San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	
Majadahonda	3	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	18	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata - Colmenarejo	17	Santiago Apóstol	Ctra. de Valdemorillo 3 - Colmenarejo	918 589 152	21:00
La Moraleja	3	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	17	San Lucas Evangelista	Avda. JuanCarlos I, 62	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	3	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	11	Santa María la Blanca	Plaza Villa de Canillejas 1	685 093 486	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO
Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de OCTUBRE de 2025

Día 2	Secc. de Madrid	Turno 49	San Valentín y San Casimiro
Día 9	Secc. de Madrid	Turno 50	Santa Teresa Benedicta de la Cruz
Día 16	Secc. de Madrid	Turno 52	Bautismo del Señor
Día 23	Secc. de Madrid	Turno 53	Santa Catalina de Siena
Día 30	Secc. de Campamento	Turno I	Nuestra Señora del Pilar

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27

Mes de NOVIEMBRE de 2025

Día 6	Secc. de Madrid	Turno 55	Santiago El Mayor
Día 13	Secc. de Madrid	Turno 56	San Fernando
Día 20	Secc. de Madrid	Turno 57	San Romualdo
Día 27	Secc. de Fátima	Turno I	Nuestra Señora del Rosario de Fátima

Lunes, días: 3, 10, 17 y 24

Rezo del Manual para el mes de octubre 2025

Esquema del Domingo I	del día 18 al 24	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 1 al 3 y del 25 al 31	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 4 al 10	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 11 al 17	pág. 171

Las antifonas corresponden al Tiempo Ordinario.

Sábado 1 de noviembre

Basílica de la
Virgen Milagrosa

C/ García de Paredes 45

a las
22:00h.



SOLEMNE VIGILIA DE DIFUNTOS

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID